vinetur

El Grifo renueva la imagen de Moscatel de Ana como homenaje a su historia familiar

La bodega vincula el rediseño de este vino dulce con dos siglos de tradición vitivinícola en Lanzarote

martes 22 de septiembre de 2026

El Grifo presentó este martes, 22 de septiembre, la nueva imagen de Moscatel de Ana, uno de los vinos dulces de su colección y una de las referencias ligadas a la tradición de este tipo de elaboraciones en Lanzarote. La bodega relaciona la renovación de su identidad visual con la historia familiar que acompaña a este vino y con el peso de la memoria dentro de una casa con más de dos siglos de trayectoria.

La empresa enmarca el cambio como un homenaje a las personas que han permitido la continuidad de la bodega y de la viticultura insular durante más de 200 años. Esa idea de continuidad es, para El Grifo, el eje del nuevo diseño de Moscatel de Ana, un vino que la firma sitúa entre los más singulares de su catálogo.

La renovación no se plantea solo como una modificación estética. La bodega la presenta como una forma de reforzar el vínculo entre el vino y su origen, con una lectura más clara de la historia que hay detrás de la marca y de la familia. En ese planteamiento, Moscatel de Ana funciona como una pieza con valor simbólico dentro del conjunto de vinos de la casa.

El Grifo sitúa además esta referencia dentro de la tradición de los vinos dulces de Lanzarote, una categoría con arraigo en la isla y ligada al trabajo de generaciones de viticultores. En territorios como Lanzarote, donde la viña ha tenido que adaptarse a

condiciones naturales muy exigentes, la continuidad de una bodega durante más de dos siglos tiene también un valor patrimonial, más allá de la actividad comercial.

La variedad moscatel ha estado asociada de forma habitual a vinos de perfil aromático y con presencia histórica en elaboraciones dulces. En ese marco, la decisión de renovar la imagen de una etiqueta como Moscatel de Ana apunta a una doble intención: mantener la personalidad del vino y, al mismo tiempo, actualizar la forma en la que se presenta al consumidor.

En el sector del vino, los cambios de imagen suelen responder a varias necesidades: ordenar mejor la gama, facilitar el reconocimiento en tienda y transmitir con más claridad el origen y el relato de cada botella. En este caso, El Grifo vincula la operación a la memoria familiar y a la defensa de una herencia vitivinícola unida a Lanzarote.

La bodega no presenta Moscatel de Ana como una novedad dentro de su oferta, sino como un vino ya consolidado al que ahora da una nueva expresión visual. Ese matiz es relevante porque sitúa la renovación en el terreno de la identidad de marca y no en el lanzamiento de una referencia nueva.

Con este paso, El Grifo refuerza el papel de uno de sus vinos dulces con más carga histórica para la casa. La empresa relaciona esa decisión con el reconocimiento a quienes han hecho posible la pervivencia de la bodega y de la viña en la isla, una idea que queda en el centro de la nueva etapa visual de Moscatel de Ana.